



NACIONES UNIDAS



CEPAL

**TEMAS de POBLACIÓN
y DESARROLLO**

ENVEJECIMIENTO

América Latina y el Caribe:

Desafíos y oportunidades de una sociedad que envejece

Actualmente en América Latina y el Caribe viven cerca de 50 millones de personas de 60 años y más, y se espera que para el 2025 esta población aumente a más de cien millones. Según las proyecciones, para el año 2050 uno de cada cuatro latinoamericanos y caribeños será una persona mayor, y en seis países de la región el 30% de los habitantes tendrá más de 60 años.

A futuro el incremento de las personas mayores continuará, acompañado por la disminución de niños y adolescentes, y estará marcado por un rápido envejecimiento al interior del propio grupo de adultos y adultas mayores, debido a que la población de 75 años y más es el segmento de edad que crece más vertiginosamente.

El fenómeno del envejecimiento es un desafío para las sociedades y exige respuestas oportunas y eficaces en el ámbito de las políticas públicas para crear, a mediano plazo, condiciones dignas y seguras para que las personas mayores puedan vivir plenamente esta etapa de la vida. Las oportunidades que se vislumbran también son múltiples y entre las más importantes se ubica la construcción de sociedades más democráticas y pluralistas desde el punto de vista de las relaciones intergeneracionales.

Haciendo eco de una tendencia global, la población de América Latina y el Caribe envejece. Para el año 2050, la proporción de personas mayores superará el 30% en Cuba -que será el país más envejecido de la región, Guyana, Martinica, Guadalupe, Trinidad y Tabago y Barbados, y muy de cerca les seguirán Chile (28,2%), Costa Rica (26,4%), Uruguay (25,4%) y México (25,1%).

A la par de este fenómeno, se incrementará la esperanza de vida y disminuirá la cantidad de niños y adolescentes. Estos cambios demográficos están generando una reestructuración social, económica y cultural de envergadura, y en este escenario las sociedades latinoamericanas y caribeñas tienen el desafío de edificar nuevas formas de trabajo, convivencia y provisión de servicios para una población cada vez más envejecida.

Mayor esperanza de vida

La longevidad ha venido aumentando desde mediados del siglo XX. En sólo cinco décadas, los latinoamericanos incrementaron en 20 años su esperanza de vida al nacer. Y aunque las diferencias y los avances han sido dispares, todos los países de América Latina alcanzarán los 75 años para el 2050.

En el quinquenio 1950-1955 la esperanza de vida superaba los 60 años en sólo cinco países de la región, y al 2050 catorce países superarán los 80 años (Antillas Neerlandesas, Argentina, Barbados, Chile, Costa Rica, Cuba, Ecuador, Guadalupe, Guyana Francesa, Jamaica, Martinica, Panamá, Puerto Rico y Uruguay).

Este aumento de la esperanza de vida incide en el incremento del número de personas mayores. Durante la década de los noventa, en América Latina y el

INSEGURIDAD ECONÓMICA

Buena parte de los recursos económicos con que cuentan las personas mayores provienen de las transferencias familiares, pues no reciben ingresos de otras fuentes

Caribe el total de la población de 60 años y más creció en casi once millones de personas, mientras que los menores de 15 años aumentaron en poco menos de la mitad de dicha cifra.

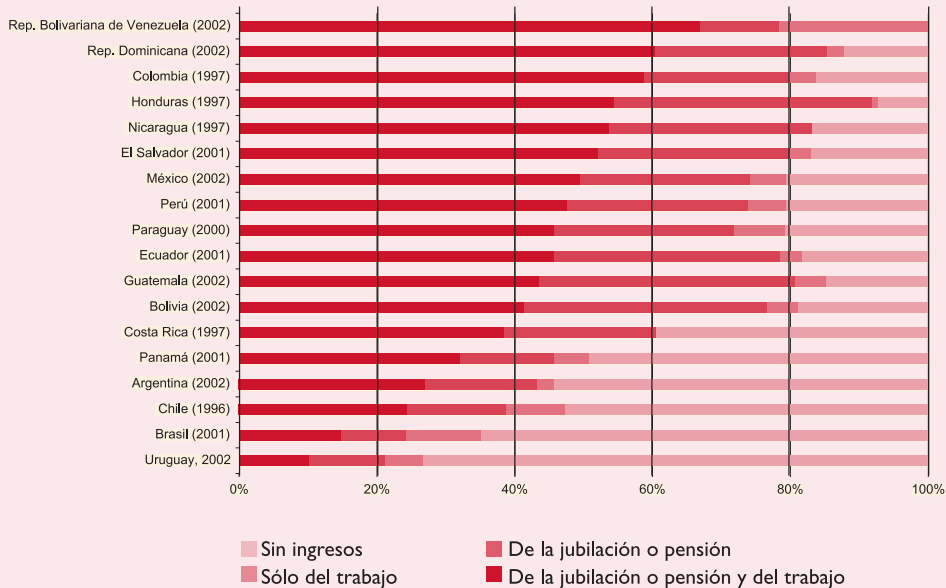
Actualmente (2005) los países con más bajos porcentajes de menores de 15 años son Cuba (19.1%), Uruguay (24,3%), Argentina (26.4%) y Chile (24.9%). Coincidentemente estos países presentan un avanzado envejecimiento de sus poblaciones. Esta dinámica se opone a lo que ocurrió en la década de 1960, cuando la población de niños creció en 65 millones y las personas mayores en cerca de cinco millones. A futuro se espera que ya no se repitan las clásicas pirámides de población con muchos jóvenes en la base y pocas personas mayores en la cúspide, sino que se transite paulatinamente hacia nuevas y más complejas formas de estructuras por edades.

Población heterogénea

La población de 60 años y más es un grupo heterogéneo en cuanto a su actividad económica, condición de salud y participación, entre otros aspectos. Sin embargo, es posible delinear tendencias para algunos subgrupos específicos de la población.

En algunos países de la región, las áreas rurales están más envejecidas que las urbanas, debido a que -entre otras razones- los jóvenes se trasladan a las ciudades o bien a otros países buscando mejores perspectivas económicas, y a que algunos migrantes suelen regresar a su lugar de origen durante su vejez. En general, las personas mayores rurales son un grupo social que requiere especial atención, sobre todo en países como

Porcentaje de población de 60 y más años, según fuente de ingresos principal. Zonas urbanas.

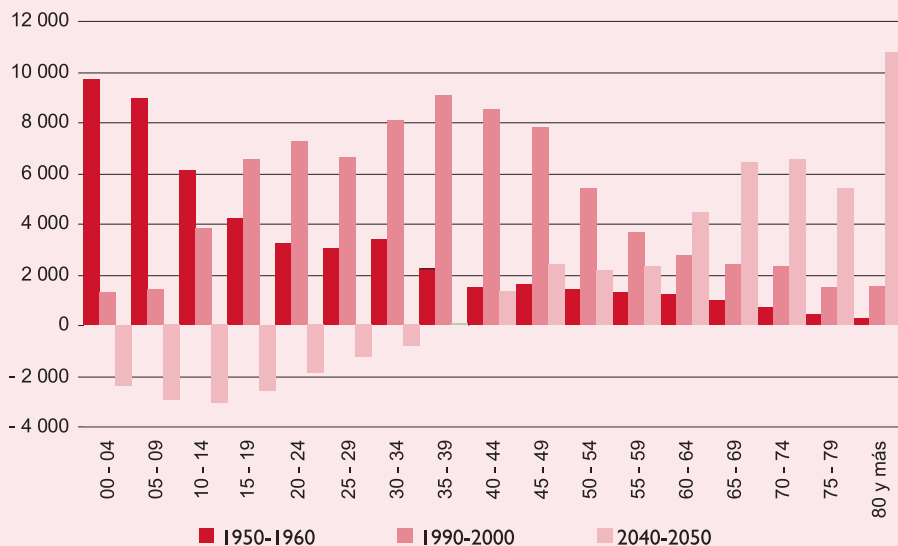


Fuente: Elaboración propia en base a las encuestas de hogares de los países. Banco de datos de encuestas de hogares (BADEHOG), División de Estadística y Proyecciones Económicas. CEPAL.

RÁPIDO ENVEJECIMIENTO POBLACIONAL

Las personas de 60 años y más constituyen el grupo etáreo que crecerá más rápidamente en las próximas décadas.

América Latina y el Caribe: crecimiento demográfico estimado y proyectado por decenio y grupos de edad. 1950-1960, 1990-2000 y 2045-2050 (en miles de personas).



Fuente: Estimaciones y proyecciones de población vigentes.

Uno de los grandes desafíos de la región es la seguridad económica en la vejez: más de la tercera parte de los adultos y adultas mayores no recibe ingreso alguno.

Guatemala, Haití y Honduras, donde más de la mitad de la población de 60 años y más reside en zonas rurales y donde el acceso a servicios y beneficios es limitado.

Las poblaciones indígenas presentan una dinámica demográfica diferente. En los países con información disponible, los indicadores del envejecimiento revelan una situación muy heterogénea, aunque en general los grupos indígenas tienden a estar menos envejecidos que las poblaciones nacionales. Sin embargo, en algunos países la población indígena que reside en áreas rurales tiende a estar más envejecida que su contraparte de las zonas urbanas.

Por último, la población femenina está más envejecida que la población masculina. En América Latina y en el Caribe el índice de masculinidad en los adultos mayores es de 82 hombres por cada 100 mujeres. En las áreas urbanas, la proporción es de 100 mujeres mayores por cada 77 hombres mayores, más alta que en las áreas rurales, donde por cada 100 mujeres hay 107 hombres.

Los retos

El envejecimiento de la población carece de precedentes y no tiene paralelos en la historia de la humanidad. Es un proceso extendido que afecta a todos los hombres, mujeres y niños, con influencia directa en la igualdad y la solidaridad entre generaciones. En lo económico, el envejecimiento de la población incide en el crecimiento, el ahorro, la inversión y el consumo. En lo social, el proceso implica cambios profundos en el sistema de roles y estatus de los distintos grupos de población. En lo cultural, el envejecimiento impone nuevas formas

de convivencia con impacto directo en las relaciones sociales.

Corresponde a un proceso no exento de tensiones y conflictos, que a futuro afectará los patrones de acceso y distribución de poder, la división etaria del trabajo y, por cierto, también los recursos disponibles. En síntesis, se trata de una transformación demográfica con consecuencias de todo tipo; entre ellas el replanteamiento de una forma de organización social construida en torno a una población joven.

Los desafíos para América Latina y el Caribe -considerando sus contextos de pobreza y fuerte desigualdad- se centran en enfrentar el envejecimiento definiendo estrategias claras que conjuguen la sostenibilidad de las finanzas públicas con la garantía de niveles de vida dignos para las personas mayores. Ello con el fin de que éstas se beneficien del bienestar económico, participen de la vida pública y social, ejerzan plenamente sus derechos y aporten al desarrollo.

El envejecimiento exige que los países de la región reorienten sus sistemas de salud -hoy centrados en la enfermedad- hacia la prevención y promoción en todas las edades, poniendo énfasis en el autocuidado y desarrollando enfoques de salud comunitaria. Pero a la par plantea la necesidad de ofrecer atención integral a los mayores, especialmente a las mujeres, con recursos humanos debidamente capacitados. En la actualidad, por ejemplo, hay en Panamá 6,37 médicos con especialización en geriatría por cada cien mil personas mayores de 60 años; en Jamaica el total es de 0,4 por cada cien mil.

Asimismo, considerando el capital que

constituyen las familias en la cultura latinoamericana, urge proveerlas de sistemas de apoyo para que puedan asistir a sus miembros de edad avanzada sin sobrecargar a las mujeres adultas, que suelen asumir el rol de cuidadoras.

La configuración de estructuras orgánicas de protección social se cuenta entre los desafíos de mayor urgencia en la región. Revisar los sistemas de pensiones incorporando cuotas de solidaridad, considerar la realidad regional en materia de empleo informal y asegurar la igualdad de oportunidades laborales y de protección social para hombres y mujeres permitirían mejorar en el mediano y largo plazo el panorama de inseguridad económica en la vejez: hoy más de la tercera parte de las personas mayores de la región no recibe ingreso alguno.

La baja cobertura y los montos exigüos de muchas de las pensiones tienden a incrementar la participación laboral en la vejez no por opción personal, sino por la necesidad de generar ingresos para la subsistencia. Estos empleos suelen ser informales, de baja calidad y de alto riesgo para las personas mayores.

Muchas de las acciones para adaptar los sistemas nacionales a la nueva estructura de edades no requieren de grandes inversiones en dinero, sino de movilización o recanalización de recursos existentes, y son rentables tanto social como económicamente. Pero su puesta en marcha -que involucra la participación de los gobiernos, el sector privado y la sociedad en su conjunto- requiere de crecientes consensos sociales y de una concepción de la vejez menos estereotipada, más inclusiva y ajustada a las realidades de los adultos y adultas mayores de hoy.

La verdadera integración y participación de las personas mayores en el desarrollo requiere de un cambio de la imagen social de la vejez.

PERSPECTIVAS

El envejecimiento ofrece nuevas oportunidades. La actual población de personas mayores posee atributos particulares que la caracterizan como generación. En primer lugar, cuenta con mayores niveles de instrucción formal que en el pasado, y sobrevive hasta edades avanzadas con buena salud. En segundo lugar, muchas personas mayores están sosteniendo a sus familias con sus ingresos por jubilación o pensión, brindan apoyo directo a las familias más jóvenes -a través del cuidado de los niños o acogiéndolas en sus viviendas- y además han contribuido a acrecentar el patrimonio familiar con el trabajo de toda una vida

En las sociedades siempre han existido personas de edad avanzada; la diferencia hoy es que el número absoluto y relativo de las personas mayores es más elevado, seguirá creciendo y esto se traducirá en nuevos acomodos privados y públicos. Los primeros expresados en las relaciones familiares, que junto con la socialización de género incorporarán cada vez con mayor frecuencia el aprendizaje de las relaciones intergeneracionales. Los

segundos expresados en la demanda y consecuente apertura de nuevos espacios de ejercicio de ciudadanía en la edad avanzada.

En efecto, las actuales generaciones de personas mayores poseen una fuerte cultura cívica y fueron pioneras en la demanda por sistemas de protección social, a cuyo alero fueron envejeciendo. Se trata de una generación de cambios: actores de los viejos cambios y promotores de aquellos que tendrán efectos en las nuevas cohortes que irán ingresando a la vejez en las próximas décadas.

En el año 2002, 159 Estados adoptaron el Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento, y al año siguiente los países de América Latina y el Caribe concretaron un paso más al diseñar una Estrategia Regional para implementarlo. Estos compromisos son un avance importante en la consecución de una sociedad para todas las edades y en el reconocimiento de las diferencias internas que atraviesan las sociedades, con todos los desafíos y oportunidades que ello conlleva.

El contenido de este número se basó en las siguientes publicaciones:

- **Dinámica demográfica y desarrollo en América Latina y el Caribe.** Equipo CELADE. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n° 58. Febrero 2005.
- **Población, Envejecimiento y Desarrollo.** CELADE/CEPAL. Trigésimo Periodo de Sesiones de la CEPAL. Junio de 2004.
- **Marco legal y de políticas en favor de las personas mayores en América Latina.** Sandra Huenchuan. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n° 51. Abril 2004.
- **Las personas mayores en América Latina y el Caribe.** Diagnóstico sobre la situación y las políticas. Conferencia Regional Intergubernamental sobre Envejecimiento: hacia una estrategia regional de implementación para América Latina y el Caribe del Plan de Acción Internacional de Madrid sobre el Envejecimiento. Octubre de 2003
- **Envejecimiento y desarrollo en América Latina y el Caribe.** José Miguel Guzmán. CEPAL. Serie Población y Desarrollo, n° 28. Abril 2002.

TEMAS DE POBLACIÓN Y DESARROLLO

CELADE
División de Población de la CEPAL

Director
Dirk Jaspers-Fajjer

Coordinadores
José Miguel Guzmán
Jorge Martínez Pizarro

Producción
Magally Ávila
Fernanda Stang

Edición
Mónica Cuevas

Diseño e ilustración
Ovo, Imagen y Comunicación

Esta publicación ha sido preparada por el Centro Latinoamericano y Caribeño de Demografía (CELADE) - División de Población de la CEPAL.
<http://www.cepal.org/celade>

Temas de la serie
Transición demográfica
Comportamiento reproductivo
Mortalidad
Envejecimiento
Migración internacional
Migración interna y distribución espacial
Población y sectores sociales
Información sobre población